

EJE 2

¿Qué Trabajo Social para qué Sociedad?: Desigualdad, necesidades, políticas y retos

Gustavo García y Germán Jaráiz.



¿QUÉ TRABAJO SOCIAL PARA QUÉ SOCIEDAD?

GUSTAVO GARCÍA HERRERO¹ Y GERMÁN JARAÍZ ARROYO²

1. TRABAJADOR SOCIAL. ASOCIACIÓN DE DIRECTORES Y GERENTES DE SERVICIOS SOCIALES.

2. TRABAJADOR SOCIAL Y DOCTOR EN SOCIOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD P. OLAVIDE DE SEVILLA.

Transcripción literal de la intervención de D. Gustavo García Herrero y D. Germán Jaraíz Arroyo.

Dña. Carmen Mesa (CM)—En esta mañana en el ecuador del congreso. Espero que todos estéis disfrutando. Nosotros la verdad encantados de cómo está saliendo. Según el programa nos habíamos convocado aquí, en una mesa tertulia y debate para hablar sobre un tema complejo, complicado pero muy interesante y muy importante para nuestra profesión. ¿Qué Trabajo Social? ¿Para qué sociedad en estos momentos? Es uno de los debates macro que están flotando en el aire y que nosotros hemos querido traer a este Congreso. Articulado en torno a cuatro variables o cuatro parámetros. Por una parte, analizar, pensar, conocer vuestra opinión y vuestra valoración respecto ¿Qué desigualdades o qué fracturas sociales se han generado o estamos detectando de una manera más gravosa en nuestra sociedad actual? ¿Si ha habido o no emergencia de nuevas

necesidades sociales o son viejas necesidades sociales que se manifiestan de otra manera? ¿Qué está pasando con la política social actual? ¿Cómo está respondiendo a toda esta situación? y ¿Qué retos como profesión? En Trabajo Social nos estamos planteando ante todas estas cuestiones. Primero y ante todo ¿Os conocíais?

Gustavo García (GG)—¡Sí, sí!

Germán Jaraíz (GJ)—¡Claro!

CM—Bueno yo a Germán lo he conocido físicamente hoy.

GG—Son muchos años de correrías.

CM—Me imagino que casi todo el mundo os conoce, pero si no es así, lo suyo y lo que procede en estos momentos es presentaros. A mi derecha, un compañero de aquí, un amigo. Gustavo García, él como todas y todos sabéis y si no bueno os lo transmito. Es asistente social, diplomado universitario en Trabajo Social y máster en gerencia de servicios sociales. Ha ejercido como Trabajador Social en el Ayuntamiento de Zaragoza en diferentes puestos. Asesor tanto para el Gobierno Autonómico como para el Ministerio, en su momento, para el desarrollo del Plan Concertado de Prestaciones Básicas de Servicios Sociales. Fue profesor asociado en la Universidad de Zaragoza. Y en estos momentos básicamente se dedica, aunque ya hace tiempo y, es el responsable de estudios y publicaciones de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales. Coordinador del Informe sobre el Estado Social de la Nación y del Índice DEC. Un placer tenerle con nosotros.

GG—Encantado de pasar la hora de la siesta acompañado.

CM—Va a ser tu mejor siesta.

GG—La mejor siesta, además soy de siesta, así que.

CM—A mi izquierda, otro conocido, me consta por las veces que hemos sido interrumpidos por gente. Que le ha ido saludando y que le ha manifestado que lo conoce tanto por haberlo leído, como por haber interactuado con él a través de las redes. Germán Jaraíz Arroyo, él es diplomado en Trabajo Social, licenciado en Sociología y doctor en Ciencias Sociales. Imparte la materia de Política Social en la Facultad de Ciencias Sociales de esa Universidad. Ha participado en diversos grupos de investigación y forma parte del Comité Científico de FOESSA. Y como más reseñable además de sus publicaciones y su participación en diversas revistas e investigaciones. Es que en su momento ha sido secretario general de Cáritas Andalucía. Muchas gracias, desde luego por el esfuerzo añadido de tener que trasladarte.

GJ—Un placer estar aquí con vosotros y pasar la siesta también.

CM—Dicho esto, si os parece empezamos con el primer bloque y la primera cuestión. La dinámica, el planteamiento es el siguiente. Yo os voy haciendo una introducción al tema

y vosotros vais dialogado, en esta relación dialógica que nos comentaba María José hoy. Vais intercambiando opiniones, valoraciones o complementando. ¿De acuerdo? El planteamiento que queremos es que no sea nada académico, restringido en tiempos y nada de esto. Empecemos por el primer bloque, la primera cuestión, que tiene que ver con el tema de las desigualdades sociales. Fijaros preparando este tema el lunes de esta semana acudí a la presentación del Informe Económico y Social de Aragón. Y entre los datos que allí se daban, me llamó mucho la atención, aunque ya era una cuestión que había escuchado y había leído. Aragón al igual que España está creciendo económicamente. Y además está creciendo económicamente por encima del 2% y lleva tiempo tres o cuatro años por lo menos creciendo económicamente. Pero, en el reverso de este crecimiento económico, los datos también nos dicen que la situación de desigualdad en la renta, en la distribución de la renta, está creciendo desigualmente. Se está ampliando esa fractura social y como nos decía ayer Victoria Camps, los ricos cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Estos datos los que nos ponen absolutamente de manifiesto es que no hay una correlación lineal, a pesar de lo que algún argumento dice, respecto de que un crecimiento económico implica un crecimiento de igualdad social.

¿Cuál serían pues las causas de que esto no fuera así? Porque sí que parece que, en un planteamiento más liberal, el crecimiento económico genera riqueza y todos somos más iguales, tenemos una sociedad más rica todos somos más iguales. Bueno pues se ha revisado algunos estudios, algunos planteamientos y, algunos autores lo que nos dicen es que el caso español es específicamente significativo. Porque por una parte nuestro mercado laboral es muy precario, es absolutamente precario. Pero que esto no sería el argumentario único, sino que esto hay que unirlo a la limitada intervención pública. Una limitada intervención pública por la poca posibilidad de redistribución de la riqueza que tiene el estado por el modelo redistributivo, modelo fiscalizador que tenemos y, por la debilidad de nuestro sistema de protección. Con lo cual, ahí habría tres parámetros que harían que no la intervención pública no pudiera estar frenando el aumento de las desigualdades en este caso la desigualdad en la distribución de la renta. Además de que ahondemos en estas cuestiones y cómo eso está afectando a la situación social general.

¿Qué otras desigualdades? Además de ésta, que es absolutamente evidente por los datos, esta desigualdad

en la distribución de la renta. ¿Qué otras desigualdades sociales o fracturas sociales pensáis que se están generando? y ¿Cómo pensáis que el Trabajo Social estamos siendo capaz de responder a ellas? ¿Cómo queráis!

GG— ¡Empieza!

GJ— ¡Puedes empezar tú!

GG— Yo hasta que espabiló de la siesta me cuesta, la verdad.

GJ— ¡Esta pregunta no me la esperaba a esta hora! Yo creo que el escenario que has marcado, al final lo que nos marca es un proceso transversal de desigualdad. En la tarde de ayer el poco rato que pude estar. En la última de las charlas, creo que se hablaba del proceso de individualización y, de la cultura de transferencia hacia la esfera individual y familiar de los riesgos sociales. Yo creo que este proceso, es un proceso político, pero también un proceso cultural. Los procesos políticos son complicados de abordar, pero se hacen en tiempo más corto que los procesos culturales. En cierto modo, gran parte de estas transformaciones que está generando, a mi juicio, la dinámica de deterioro de las ya débiles redes que teníamos de protección pública y medio pensionista. O sea, pública y con el tercer sector, etc. Se debilitan a un ritmo mucho más rápido.

Yo creo que la gran paradoja es que no vamos a mover en sociedades donde la principal vía de distribución de la riqueza que era el empleo, o no existe, o se está reeditando en formatos muy precarios y, como reverso sigue habiendo crecimiento económico. Con lo cual, sigue habiendo una paradoja pues muy fuerte. ¿Por qué es más intenso en España? Bueno hace poco en el Congreso de REPS en Sevilla, Maurizio Ferrerá decía que no era un fenómeno de España, sino un fenómeno de los países mediterráneos. Yo creo que entrar a analizar esos factores es complejo. Pero a mi juicio hay un elemento que sí es claramente diferencial respecto a que ha ocurrido en otras zonas, especialmente en los países nórdicos y en gran medida los países continentales. Y es que las redes, la estructura de capital social de la sociedad, de asociacionismo en el sentido transversal, general, han sido mucho más sólida en otros espacios. Y creo que la solidez de esas redes tiene una mayor o menor fuerza de cortafuego de estos procesos, siendo procesos transversales que se están dando en toda Europa ahora mismo. Creo que es uno de los fenómenos que incide de modo especial en el ámbito de los países mediterráneos.

GG— Yo creo que es muy sano que realizamos el Trabajo Social viendo cómo está la sociedad y que cambios está habiendo en la sociedad. A veces, lo olvidamos con bastante frecuencia y nos metemos en nuestra propia burbuja, hasta crearnos nuestro propio lenguaje, nuestra especie de dogmas. Así que es bueno, pero no mirar a las sociedades desde el Trabajo Social sino mirar el Trabajo Social desde la sociedad, hacer un esfuerzo por poner el gran angular. Y el gran angular lo que nos dice es que hemos vivido una auténtica mutación social. La sociedad ha cambiado radicalmente. Ahora que estáis celebrando tantos aniversarios, de la escuela y demás, acordaros lo que nosotros estudiábamos. Cuando empezamos a trabajar y no hace tanto tiempo, vivíamos en un tipo de sociedad que ahora es distinta, para los que empecé a trabajar ahora. Por ejemplo, hay un tema que nos desenfoca la realidad.

El tema de la crisis. Parece que todo lo que está pasando es por la crisis. Es culpa de la crisis, que todavía no hemos terminado de salir de la crisis, que todavía hay consecuencias efectos de la crisis. ¡No es verdad! ¡Bueno sí que es verdad que hay consecuencias todavía de la crisis, por supuestísimo! Pero el cambio de modelo de sociedad no tiene que ver con la crisis. La crisis lo ha agudizado, pero venía produciéndose desde antes. Entonces hay que analizar este cambio de modelo para saber cómo tenemos que evolucionar

el Trabajo Social y los distintos servicios en los que nos ubicamos. Y dentro de ese cambio, a mi hay una cosa que me está dando últimamente, a lo mejor casi me radicalizó un poco, pero decía Ortega y Gasset “el que no exagera no comunica”. Así que, permitirme que exagere un poquito, pero sólo un poquito, lo digo porque lo siento.

Fijaros hasta hace poco podríamos hablar de ese binomio de pobreza y exclusión social. Lo damos por hecho y es que era verdad, hasta hace unos años, las personas pobres que se mantenían en la pobreza casi siempre eran excluidos, tenía situaciones de exclusión. Y las personas que viven situaciones de exclusión casi todas eran pobres. Ahora, no se puede hablar de pobreza y exclusión social es como si hablamos de gripe y tumores malignos. Sí, las dos cosas son enfermedades, pero es que no tienen que ver luna con otra. Entonces ya no podemos y, yo es un consejo, les voy a dar una opinión, por seguir como Ortega y Gasset.

Pobreza y exclusión social son cosas distintas. Y, además, el unirlo cuando no es necesario unirlo, nos desenfoca, impide que hagamos el Trabajo Social que debemos hacer. Y en los servicios sociales específicamente nos hunde. Y os explico, hoy sabéis de sobra, que ser pobre no es sinónimo de estar excluido. Aunque hay mucha relación entre pobreza y exclusión social, evidentemente la pobreza si se mantiene, si se prolonga, incluso si se transmite de generación y si la pobreza se junta, si concentramos gente empobrecida los riesgos de dar el paso de la pobreza y la exclusión social son evidentes. Ahí tenemos una labor preventiva en el Trabajo Social tremenda, que deberíamos detectar estos riesgos del paso de la pobreza a la exclusión. Porque de la pobreza se puede salir fácil, con recursos. De la exclusión es otra cosa, son procesos y salir, aunque tenga recursos es mucho más complicado. Entonces ahí la prevención debería ser importante.

Pero sabéis que hay mucha gente en situación de pobreza que no son excluidos. Y estoy pensando incluso en compañeros y compañeras de nuestra profesión, que de repente por algo se quedan sin trabajo. Y cómo no tengan un buen apoyo familiar y esa situación se prolongue, lo pueden empezar a pasar mal.

Entonces cómo estamos acostumbrados a vincular pobreza y exclusión social, si cada vez que atendemos a alguien que viene porque tiene una situación carencial tremenda y le atendemos con criterios con los que atenemos a una persona en situación de exclusión social. Es decir, incluso que en Aragón se sigue llamando Ingreso Aragonés de Inserción, cuando muchas de las personas que hoy necesitan esa ayuda económica es simplemente por una carencia material, pues es que no estamos atinando.

Hace poco quizás alguno de los que estáis aquí, estuvisteis en la presentación en Aragón del Informe sobre la Pobreza en España. Yo me tuve que poner un poco rectito, porque allí en la mesa estábamos cuatro personas, el secretario de Cáritas, Joaquín Santos del IASS, de la Fundación Rey Ardid y yo mismo. Todos de servicios sociales y el público evidentemente era de servicios sociales. Es decir, si el CES junta a empresarios y sindicatos y habla de pobreza. ¿Cómo no hay ahí empresarios? ¿Cómo no hay sindicatos?

Si la pobreza no la generamos los servicios sociales. No es que en España haya pobreza porque los servicios sociales o la intervención social o los profesionales que estamos en esto, lo hagamos mal no seamos pocos.

¡Qué quintupliquen el presupuesto de Cáritas! ¡Qué multipliquen por 10 el presupuesto del IASS en Aragón! ¡Qué funcionemos mejor los profesionales! ¡Vamos a acabar con la pobreza, con los ocho millones de trabajadores pobres! ¡Pensarlo un momentito!

Estamos legitimando y justificando. Tenemos que empezar a decir que eso no vale. Ni somos culpables de que haya tanta pobreza hoy en España, ni con servicios sociales, ni con intervención social por bien que lo

hagamos podemos superar esa situación.

Ahora bien, nuestro campo especificó sí está en la exclusión. Y si está en la exclusión tenemos que abordar preventivamente esas situaciones que os decía de pobreza, para prevenir que la concentración de pobreza o la prolongación de la pobreza. Y aquí podemos seguir hablando ahora todo lo que queráis, conlleva ese riesgo de exclusión social del cuál luego va a ser mucho más difícil salir. Ya no va a ser suficiente sólo con recursos económicos, con una vivienda, con un empleo, con una ayuda del tipo que sea. Y si a esto le añadimos, además, voy a callar para hacer más diálogo, pero quiero decir ya por entrar fuerte. Si a esto le añadimos las políticas que se están llevando a cabo para abordar la pobreza. ¡Qué es un auténtico limonero del Conde de Romanones!

¡Ahora para cada necesidad de una ayuda! ¡Ahora para pagar la casa! ¡Ahora para pagar la luz! Porque no la puedes pagar. ¡Ahora para alimentación! ¡Ahora para esto! ¡Ahora para aquello! ¡Ya está bien! ¡Ya está bien! Porque al final a los Trabajadores sociales nos tienen de oficinas de check-in social. Todo el día clasificando a la gente, que si este vulnerable severo, vulnerable en riesgo o en riesgo de exclusión, pobre limitado o pobre no sé qué. Entendéis, estamos todo el día viendo a la gente y clasificando gente. Y claro, ¿Qué imagen estamos dando los servicios sociales? ¡Y ahora sí que termino!

Si queréis a lo mejor deberíamos de tener un pronunciamiento en este congreso, con la tarjeta de pobre. ¡Qué esa es otra!

CM—Luego hablamos de esas cuestiones.

GG—Luego hablamos de esas cuestiones y así nos despertamos un poquito.

[Aplausos]

GJ—A mí el planteamiento que hace Gustado me despierta un interrogante más. Y es cómo pasamos de esa dinámica en la que estamos inmersos como una especie de riada y que no lleva como planteamiento. Es muy difícil sobreponerse a la corriente que nos arrastra y cómo buscamos resorte para nosotros mismos en generar otro tipo de dinamismo de intervención social. Porque es un río que nos lleva muchas veces. En el planeamiento para ver hasta dónde y cómo podemos ir construyendo espacios de acción colectiva en los que el Trabajador Social no tiene la función única, de protagonista único, pero sí se puede consolidar o conformar con un espacio que facilite conexiones. En un tema que despierta a la reflexión. Yo estoy dando clases en la universidad, pero estoy trabajando también en un proyecto, en uno de los barrios que más exclusión acumula de Europa, que es el polígono sur. ¡Las tres mil viviendas de Sevilla!

Muchas veces hago una reflexión. Cuando voy a las tres mil viviendas cinco días en semana. Realmente a una reversión mirando la ciudad de Sevilla. Todos los barrios vulnerables o marginales de la ciudad de Sevilla. Todos ellos son fruto de alguna crisis. El barrio Gaudí presentado esta mañana, es fruto de la crisis del desarrollismo de los años cincuenta. Ese proceso de crisis dejó a determinadas personas en un espacio. En Sevilla ocurre igual con otros barrios como “Candelaria”, “Pajaritos” “Madre de Dios”. La crisis de los años setenta, dejó otros barrios en Sevilla “El Polígono Sur”, por ejemplo. Entonces me pregunta muchas veces en un entorno urbano es ¿cuáles serán los barrios que quedarán anclados detrás de esta crisis?

Me parece uno de los elementos clave a la hora de abordar el Trabajo Social y la intervención social local, es cómo ponemos un diálogo entre proceso de intervención social con proceso de desarrollo económico

y con procesos urbanísticos. Con proceso de abordaje de cómo se los diseñan espacios de convivencia la gente. Porque claro, el proceso de generación, ese paso de la pobreza a la exclusión, viene dado muchas veces por la concentración de mucha gente en situación de pobreza. Es decir, mi abuelo siempre decía que era pobre pero honrado, vivió en un espacio en el que podía proveerse de relaciones que no le conducían a la exclusión, aunque fuese pobre. Sin embargo, en este tipo de espacios donde juntamos a poca población a mucha población que compite o por muy pocos recursos es muy difícil construir esas relaciones y creo que ahí tenemos un ámbito no sólo de alianza con otro espacio de política pública sino de cómo pensar al trabajador social no sólo como facilitador a bienes públicos, sino como facilitado a una serie de relaciones que construye otro tipo de vecindad y de colectividad.

GG—Eso aquí, en el colegio de Aragón, hemos trabajado algo. Sólo que no tuvimos demasiado éxito. En los últimos años hemos estado trabajando con la Universidad de San Jorge, con la Cátedra de Arquitectura. Un proyecto precisamente de análisis del entorno urbano. ¡Interesantísimo! de mapas de riesgo, pero analizando la convivencia, los riesgos de exclusión, incluso los tractores de convivencia positivo y negativo. ¡Es un trabajo interesantísimo! Nuestra colaboración con el Área de Urbanismo que también se ha llevado a cabo en el Congreso Nacional de Medio Ambiente durante años y, hemos hecho grandes alianzas con arquitectos, con físicos. ¡Ahí hay un trabajo que ojalá hubiéramos desarrollado más! ¡Pero yo eso lo reservaba casi para el final, para los retos de Trabajo Social!

Yo ahora quisiera seguir insistiendo en este tema de que la sociedad ha cambiado y en la práctica de Trabajo Social. A veces porque no hemos sido capaces nosotros mismos, a veces porque el marco institucional no nos deja. En este sentido yo estoy convencido y insisto, voy a esperar un poco, pero lo digo como lo siento. Cualquiera de los que estáis trabajando en cualquier Institución, Ayuntamiento, Comarca. En cualquier ámbito sanidad, educación, me imagino que lo viviréis parecido. Mientras se articule la respuesta a esto, en base a ayudas que os decía, ayudas aisladas, puntuales, para pagar esto, para pagar aquello, estamos desbordados por esa gestión. Mientras tengamos que seguir atendiendo las situaciones de pobreza esta manera no hay forma. Ya podemos decir un congreso lo que digamos, que el lunes volverán al trabajo y seguirán en lo que están haciendo. Y no podemos hacer un Trabajo Social distinto. Más de intervención social, más de trabajar esos aspectos relacionales, esos aspectos del entorno, esos aspectos de motivación. ¡Qué ojo! ahora hablaré de la motivación, porque también tenemos el viento en contra ¡Eh! Para eso necesitamos un cambio radical. Fijaros lo que voy a decir, necesitamos abandonar la atención a las consecuencias materiales de la pobreza. Hasta que no disociamos Trabajo Social de pobreza. ¡La pobreza no la arreglamos los trabajadores sociales, ni los servicios sociales! Y cuantas más ayudas diversas pongamos, peor para todos y peor para las personas que están sufriendo estas situaciones. ¿Entonces cuál es la solución? Una Renta Básica. Y tenemos un proyecto de Ley dormitando en las Cortes de Aragón desde hace año y medio por lo menos. Ese tenía que haber sido uno de los grandes debates. Si alguien tiene una carencia material, vamos a darle una ayuda económica, pero una ayuda global. No para esto aquí, para aquello allí, aquí te clasificó de esto, aquí te clasificó de aquello. ¡Me entendéis! Entonces, yo creo que ahí es donde deberíamos de lanzarnos. Y, es más, si esa ayuda no la gestionamos los servicios sociales ¡Mejor!

GJ—¡De acuerdo!

GG—¡Y vamos a dedicarnos a lo que nos tenemos que dedicar! Yo creo que ahí tenemos la clave y dejar de ser gestores de las consecuencias de la pobreza. ¡Esa es la clave!

Y cuando abandonemos eso, porque si no parece que la pobreza se arregla con más servicios sociales, con más trabajadores sociales. Si hay más pobres es porque los trabajadores sociales y los servicios sociales

no funcionan. Yo creo que ahí hay que resetear el sistema. Y abandonar, ya no estamos en situaciones de emergencia. ¡No! ¡Ahora estamos en situación crónica! Cronificándonos a la gente en estas situaciones carenciales y, tenemos que responder, no con limosnas sino con rentas garantizadas al nivel que se pueda. Yo creo es la gran apuesta de los servicios sociales y desvincular ese tipo de ayudas, desvincularla de nuestra gestión del Trabajo Social. ¡Dedicarnos a lo que nos tenemos que dedicar!

Hablando de la motivación, otro de los grandes cambios del modelo de sociedad, la precariedad es uno de los grandes cambios. La precariedad es inseguridad y la inseguridad el miedo. Cuando uno está inseguro tiene miedo. El miedo no es revolucionario es conservador. La precariedad es conservadora, es decir, la gente está desmotivada, la gente vive al día porque no tiene posibilidades de futuro. La precaria que impide construir un proyecto vital personal y transformaciones colectivas, porque el miedo también le impide dar cambios que parecen revolucionarios. ¡A ver si vamos a volver a lo de antes y estamos peor! Entonces, ¡ahí tenemos también un grave problema! Nos va a costar mucho hacer propuestas de cambio tanto a nivel personal, familiar, como a nivel colectivo. Ya que el tema de la precariedad también nos afecta.

Y luego si queréis hablamos de las desigualdades y sus consecuencias para nuestro trabajo.

CM—La mayoría de los informes algunos de los de informes FOESA, lo que nos dicen es que se ha producido, lo que ellos llaman un rejuvenecimiento de la pobreza. ¡Es verdad! que la situación de crisis no ha afectado a todo el mundo por igual. A todos nos ha afectado en mayor o menor medida, directa o indirectamente, pero no a todos por igual. ¡La pobreza severa es mayor! ¡Los pobres son más pobres! Dentro de los colectivos o perfiles que se pudieran subrayar están en la gente joven, la juventud. Todos sabemos que la tasa de desempleo ha sido mucho más alta, han tenido que salir. Con lo cual, su situación de pobreza como grupo de edad o grupos de edad porque el espectro de juventud es mucho más amplio, es mayor. Ha afectado también mucho más a familias con menores a cargo sobre todo en unidades familiares encabezadas por un solo adulto, que normalmente son mujeres. Y también a población inmigrante sobre todo de fuera de la Comunidad Económica Europea, antes estaban en una situación regular y han devenido en una situación de pobreza. Además, en una situación de exclusión absolutamente crónica y perduran como en el subsuelo de toda esta situación. ¡Con este mapa, pequeño mapa de perfiles! ¿Pensáis qué esto ha generado o está generando nuevas necesidades sociales al Trabajo Social? o ¿Estamos hablando de las mismas necesidades sociales pero vistas con diferentes o desde diferentes dimensiones? o ¿De nuevos perfiles o hay un continuismo? o simplemente ¿Se ha producido un recrudescimiento o endurecimiento de las condiciones que afectan a las personas en situación de necesidad social? ¿Hay o no nuevas necesidades sociales para el Trabajo Social?

GJ—¡Bueno te toca a ti ahora!

GG—Yo creo que sí, sobre el perfil, también los de más de 55 años que se quedan sin trabajo es que se les acaba la vida, el horizonte vital. Ya dices, es que cada año que pasa estoy peor, hay más competencia de gente joven, me devaluó más profesionalmente, me desanimo. Hay que pasar un año en paro, dos, tres, cuatro. Yo cuando dicen las estadísticas que en España hay un millón y medio de parados de larga duración y que cuatrocientas mil personas han dejado de buscar trabajo porque cree que no lo van a encontrar. Di al revés, que hay un millón cien mil que siguen buscando trabajo a pesar de llevar más de dos años en paro, porque son héroes. ¡Hay que tener mucho valor!

Nos afecta, ¡por supuesto!, hay colectivos que son mucho más vulnerables. Los inmigrantes ¡pues claro! Y si analizas los jóvenes, ¡pues fíjate tú! Los que tenemos hijos en la inmigración ¡menudo trago! Para que

luego te vengan diciendo que la movilidad exterior, el espíritu aventurero, ¡qué lo dicen! Lo dicen para justificar que salen nuestros jóvenes fuera. No lo dicen cuándo los subsaharianos están intentando saltar la valla, no dicen ¡espíritu aventurero y la movilidad!

{28:09} [Aplausos]

¡De verdad! La situación de la inmigración cuando es una migración económica. Yo lo he vivido, son angustiosas, he pasado días malísimo. ¡Y me imagino lo que están pasando muchas familias! Y eso que mi hijo tiene sus estudios y se desenvuelve, pero se pasa muy mal de verdad. Entonces, cualquier colectivo que analicemos vamos a encontrar. Las mujeres, ese intento de que vuelvan a las tareas tradicionales incluido cuando hablamos de la Ley de la Dependencia. ¡Qué se cargasen y recortasen! Lo primero que hicieron en julio de 2012 en la seguridad social de las cuidadoras familiares, por ejemplo. Es todo un conjunto de cosas, no sólo la crisis, es una intención de volver. Ahora estamos gobernados y dominados por ideologías que, por un lado, en lo que en lo social son extremadamente conservadoras y en lo económico extremadamente liberales. ¡Curioso! Bueno liberales para lo que quieren, porque a la hora de dar una ayuda de cuatrocientos euros a uno, hay que pensárselo mucho, darle un carné para controlar las ayudas que le dan, ponerle cinco Trabajadores sociales para que miren hasta qué compra en un ticket de comida. Pero cuando hay que dar cuatro mil millones de euros a, iba a decir un hombre, ¡me lo callo! Porque pone una plataforma al frente de Castellón y en vez de sacar gas natural lo que saca son terremotos, pues cuatro mil millones ¡No pasa nada! ¡No le dan un carné para controlar cuánto dinero se dan a sus empresas! O ¡Cuándo hay que recuperar las radiales de Madrid! Nos cuestan mil quinientos millones a todos. ¡Bueno ya, lo de la banca ni os cuento! ¡Son liberales para lo que quiere para otras cosas no hay liberalismo!

Os decía que más allá de los colectivos, yo sí que creo que hay dos necesidades sociales que deberíamos de plantearnos seriamente desde el Trabajo Social y hacer autocrítica. Hoy uno de los rasgos esenciales de la exclusión social y se nota poco, porque no molesta, no crea conflictividad, no hay que intervenir socialmente, es el aislamiento. Gente que se queda aislada, al margen, ¡cómo no molestan! y la soledad. ¡Cuidado con la soledad! Más de tres millones de personas en España mayores de 18 años viven solas porque no tienen más remedio, no porque quieran. Más de la mitad de la población dice que alguna vez se ha sentido solo a lo largo del último año. Y uno de cada diez personas en España dice que con mucha frecuencia siente la soledad. Si la soledad se da en personas mayores y, que viven solas, personas con algún tipo de dificultad. Además, las situaciones son dramáticas y muchos de vosotros les conoceréis. Entonces no viene nadie al despacho a decirnos ¡Buenos días Trabajadora Social! ¡qué vengo a decirle que me encuentre solo o sola! ¡No vienen a decirnos eso! Entonces tenemos que articular de alguna manera. Porque aquí sí que hay, una exclusión invisible y antes no hemos intervenido. Atender necesidades materiales es fácil, bueno fácil si tenemos recursos, lo gestionamos y ya está. ¿Pero esto otro como lo atenemos? Ahí sí que es mucho más difícil y tenemos que inventar respuestas. La soledad sólo se resuelve con acompañamiento y el acompañamiento sólo lo puede dar la gente. Nuestro recurso es la gente y tenemos que salir a crear recursos en la gente. Entre esos recursos, por ejemplo, el voluntariado. Aproveché para decir y, si alguien se molesta lo siento, porque no lo digo para molestar, aunque sí para despertar de la siesta. ¡Qué poco usamos el voluntariado los servicios sociales! Ha habido momentos que el Ayuntamiento de Zaragoza ha usado exclusivamente el voluntariado municipal. Aparte de otros voluntariados que son encomiables y que también ha tenido oportunidad de trabajar. ¿Por qué tenemos ese rechazo al voluntariado? El voluntariado bien encauzado, bien gestionado, adecuadamente, con profesionalidad es un recurso utilísimo y sin embargo parece que no es un recurso. Que eso sea cosa de las ONGs y no de los Servicios Sociales Públicos o cosas así. ¡Oh! Nos quitamos todo eso de la cabeza o empezamos a romper dogmas o no seremos capaces. Somos una profesión de muchos dogmas, luego hablamos de eso si queréis.

GJ—Si, bueno yo creo que volviendo a la preguntan. Hay una parte de la nueva realidad o de la realidad que nueva realidad. Creo que en este sentido el principal rasgo para mí es que se incorpora un elemento que la pobreza de futuro. Es decir, la ausencia de un horizonte en torno al cual construir un proyecto vital. Ese en un factor que se intensifica.

CM— ¡Es un factor nuevo!

CJ—Con el modelo de crisis y que en cierto modo cambia la dinámica de pobreza que hemos venido viviendo. Porque las expectativas son mucho peores, básicamente y es transversal. Es decir, Gustavo ha estado citando determinadas situaciones de personas inmigrantes, de personas mayores, de jóvenes. Al final, ¿qué es? la falta de un espacio entorno al que construir un proyecto de futuro. A mí me parece, lo que ha planteado antes Gustavo, creo que es ahora mismo la piedra angular para poder empezar a construir un nuevo modelo de política social en este país, es la Renta Básica. Y sin un sistema potente de Renta Básica en el contexto socioeconómico que tenemos, tenemos que pensar en si no cortamos la vena o nos la dejamos larga, pero no vamos a tener otra opción. Porque va a ser muy difícil que salgamos de la espiral. Esa corriente entorno a la cual el Trabajo Social y todo el entorno al Trabajo Social es un objeto.

GG— ¡A lo mejor!

GJ—Decía, yo sobre el tema del voluntariado, estamos cambiando los papeles. Porque yo toda mi vida me he tirado defendiendo y escribiendo de voluntariado. Tengo una posición crítica y, es que creo que el voluntariado debería ser el resultado de un sistema público que entiende la participación social e impulsa los espacios de participación social. Y cree que los propios ciudadanos se pueden convertir en constructores de autonomía, de autonomía en su contexto. Si esa es la política de voluntariado, yo la comparto. Pero creo que muchas veces los servicios sociales han visto el voluntariado como un recurso instrumental para mantener determinado modelo de intervención social. Creo que ahí, estamos sacando los peces del río para que no se ahoguen. Defiendo la cultura del voluntariado, pero si antes hacemos una reflexión sobre la cultura de la participación y de las relaciones en el territorio.

GG— ¡Por supuesto! pero ese debate sobre el voluntariado habría sido un debate muy bonito también en esta jornada, sin duda ninguna y ahí queda el reto. Claro que hay que repensar el voluntariado, muchísimo. A mí me pone de los nervios al ver que hay mucha gente que considera solidaridad y considera una acción del voluntariado hacer cosas que podíamos hacerlo desde la Administración, pues son cosas materiales. Se pasan el día organizando ropero o que se pasan el día recogiendo alimentos. Sin embargo, la verdadera solidaridad de un voluntario o de una voluntaria, de manera consistente y, organizada y, adecuadamente, hay funciones y labores de acompañamiento, de motivación, de creación de redes. Porque yo creo, que también como el trabajo social actual hay a nivel individual, familiar, grupal y comunitario. Y en todos esos niveles hace falta este tipo de apoyos. Y hay cosas que sólo se puede hacer desde la sociedad, no la podemos hacer con recursos materiales al uso. Así que yo creo que hay un debate potente.

Te quería preguntar una cosa, porque tú que vienes de Andalucía. Allí hay Ayuntamientos y además lo siento decir, algunos del cambio, que están apostando mucho por dar ayudas diversas y que están bloqueando las puertas de los servicios sociales con auténticas colas, por las mañanas, pero que debe ser algo ya escandaloso, me están contando barbaridades. ¿Es así o no es así?

{35:33} [Risas]

CM— ¡No es objeto de este debate!

[Risas]

GJ— Las reformas legislativas que se han hecho en Andalucía y no vamos a hablar del caso andaluz. Pero, a partir de una Ley de 149 artículos y hacía treinta años que no se hace una Ley, y nos hemos quitado las ganas ahora de golpe. Lo que se han hecho son dos decretos básicamente de ayuda diferenciada, de económica alimentaria, etc. y eso está condicionando totalmente los modelos de intervención.

GG— Totalmente en contra de eso, estoy de acuerdo con lo que dices. ¡Bueno pues sí, seguimos! Pero acabamos con las ayudas parceladas o los servicios sociales seguimos siendo limosneros y los trabajadores sociales, los profesionales administradores de ayudas. O abandonamos eso o de verdad, ya podéis tener la mejor voluntad en las instituciones los que tenemos responsabilidades institucionales y, la mejor voluntad como profesionales los que estáis en la base o en la atención directa. Que no salimos de esa ¡de verdad! no salimos.

GJ— Yo quería decir, van saliendo dos cuestiones. Una el tema de las rentas y el otro es que, si algún día tenemos un sistema de rentas y tenemos que hacer Trabajo Social, la van a pasar muy mal, porque algunos vamos a decir se nos ha olvidado. Pero para mí hay un segundo elemento es que como hacer vehicular la intervención social hacia espacios de autonomía. Es decir, yo antes de llegar a la academia yo he estado trabajando y compartiendo además trabajó con alguna y algún compañero, entre ellos Javier Escartín, durante mucho tiempo. Y siempre decíamos, ¿Dónde buscamos una pregunta que nos ayude a pensar juntos entre distintos programas que hacíamos. Y la pregunta al final era, ¡Todo lo que no haga más autónoma la gente con la que trabajamos, no es Trabajo Social! Desde una posición que sea como elemento transversal. Me parece que sea es otra clave. Tenemos que ver cómo recuperamos muchas veces desde los equipos, sabiendo que a veces es muy difícil. En Andalucía a lo mejor es imposible porque los servicios sociales están desbordados por demandas puntuales.

GG— ¡Gestionar es fácil y es seguro! Tú lo gestionas, lo gestionas bien y lo que hay se lo das. Si no hay más no es culpa tuya. Pero la intervención social que tú dices es una inseguridad tremenda. Lo que dices yo lo he vivido hace años. Hace unos años estuve de consultor de organizaciones en una ciudad, me dieron todos los medios para reconvertir un centro, que ellos consideraban que era el idóneo por la actitud de los profesionales, su capacidad, sus medios para quitar toda la carga burocrática que pudiéramos porque era su queja, de administrar, de gestionar, para que se pudieran dedicar a hacer intervención social en el sentido pleno, es decir, hacer el modelo que todo el mundo desea. Me dejaron ese centro y estuve trabajando con ellos un año, y conseguimos con el apoyo del ayuntamiento, prácticamente reducir casi toda la carga burocrática, alguna cosa suprimiendo, otras gestionándolas de otra manera. Bueno, la angustia de esa plantilla cuando ya no tenían que gestionar casi nada, y lo que tenía que intervenir. Tanta angustia que en pocas semanas prácticamente recuperaron toda la gestión que se había dejado de hacer. Cuidado que a veces es cierto que las administraciones nos cargan de todo esto, pero el día, si lo llegamos a ver, que habrá que pelear por verlo. ¡Cuidado los profesionales! Si estamos entrenados o ya nos hemos desentrenado para hacer este otro tipo de intervención, salir de los despachos, olvídate de tanto papel, alguno habrá que hacer evidentemente, y estar con la gente y, donde está la gente y, cuidado, a las horas que está la gente.

GJ— ¡Efectivamente, a las horas que está la gente!

[Aplausos]

CM—Entramos si os parecen en el tercer bloque, en el tercer punto, que es el tema de política social. De alguna manera ya ha ido saliendo en nuestras intervenciones. Por ubicarnos un poco, a modo de reflexión introductoria. Nuestro modelo de política social está definido como aquel modelo perteneciente a los denominados países del arco mediterráneo. Con un déficit en lo que serían políticas de género, políticas de cuidado con mucho peso, con mucha responsabilidad en el contexto familiar, un modelo familista. Hablaría más bien, que dentro de la familia en quien recae todo eso es en la mujer, es el déficit de género. Este modelo parece que empezó a variar o un intento de que variase con la Ley de Igualdad Efectiva entre Hombres y Mujeres, en el 2007 y que en el 2006 con la Ley de Dependencia. Ambas leyes no han podido desarrollarse ni implementarse de manera adecuada, más allá de la cuestión de financiación, no poco importante. Sino que básicamente como consecuencia de la crisis, el mandato o el imperativo europeo es que hay que recortar en gasto social, hay que reducir déficit y todo lo que ha sido todo el desarrollo de políticas o este intento de avanzar por mejorar ese déficit de la política española, se queda frenado. No solamente se queda frenado, sino que todos recordaremos el 2012 como un mayor un año fatídico a la hora de recortar derechos o acceso a determinadas prestaciones como puedan ser la universal del sistema sanitario que todavía hoy no hemos recuperado. Antes nombrada también Gustavo el tema de las cuidadoras, etc. Hemos perdido diferentes servicios y derechos. Es curioso porque Europa a la vez que van lanzando estos mensajes, de reducción del déficit y de contención del gasto social, va sacando recomendaciones de tipo social en las que insta a una inclusión activa. ¿No sé si conocéis esta recomendación? En la que insta a los diferentes estados miembros a generar mercados laborales muy inclusivos, una renta digna para todas las personas, ¡digna! y unos servicios sociales, sanitarios y educativos de calidad. ¡Ahí es nada!

Es decir, una contradicción con los dos mensajes. Nuestro gobierno en ese momento decide optar por dar respuesta a ese primer mensaje, con todos los recortes. Y a partir de que parece que ha habido un cierto crecimiento económico, lo que se empiezan a poner en marcha es, una gran inversión en el fondo de reparto de alimentos detrayéndolos o no invirtiéndolos, por ejemplo, en el Plan Concertado de Prestaciones Básicas. Y algún detalle cómo en el Fondo de Pobreza Infantil que están gestionando las comunidades autónomas que ha venido a ser más bien un alivio para sus propios presupuestos. Porque no se sabe muy bien qué efecto ni que eficacia está teniendo eso, por los datos, más bien poca. En estos momentos parece que la cosa está removiendo ser de otra manera y estamos oyendo cuestiones dentro de la política social como la PNL de los sindicatos respecto de la renta garantizada, que no renta básica. El pacto de estado contra la violencia de género, con un montón de medidas que ayer se presentaba. El tema de menores, con la modificación en el 2010 de todas las medidas el sistema de protección, pero sin ninguna financiación.

¿Cómo estáis viendo todo esto? Es decir, ¿Hacia dónde parece que vamos?

Por otro lado, el tema de lata a la tarjeta social

GG— ¡Del pobre!

CM— ¿Hay alguna política social que parece que está definida en todo esto? ¿Qué hacen las comunidades autónomas que supuestamente tienen las competencias en servicios sociales, política social? ¿Tan marcadas están por el presupuesto las directrices políticas? ¿Cómo está todo esto?

GG— Primero lo de las recomendaciones de la Unión Europea, más vale que recomienden a los bancos y que las directrices no las den a los temas sociales. Porque cada vez que se acuerda un recorte lo aplican de inmediato.

[Risas]

GG—Lo otro, recomiendan, ¡vale! Yo también recomiendo que cenemos todos bien y que pasemos buena noche. ¡Y qué! ¡Estoy ya, arto, artitito! Luego que estamos euroescépticos. ¿Cómo no vamos a estar euroescépticos? ¡Eurocabreaos! ¡Ese tema duele!

Ya que has mencionado el frenazo en las políticas, por cierto, hablando de desigualdades. Germán tiene puesta agua y a mí no me habéis puesto.

GJ—Has dicho que no querías, ¡Eh!

{44:49} [Risas]

GG—Ponerme cerveza, Jorge Sánchez que estás cerca, sal y traeme una ¡anda!

CM—¡No me digas que dice que no le he puesto agua!

[Risas]

GG—Sabéis el importe del frenazo del año 2009 al 2015, ha sido de veinte seis mil millones de euros en el conjunto de comunidades autónomas, en sanidad, en educación y servicios sociales. Si alguien lo quiere ver, hoy está en “Cinco Días”. El informe de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales, con datos oficiales de Hacienda de gasto público en España. Veinte seis mil millones de euros es el recorte en políticas sociales, el incremento del coste de la deuda, la deuda ya sabéis que fue gracias al lado de la banca, que hemos tenido que pagar entre todos el desmán. Veintitrés mil millones es decir lo que hemos pagado a la banca, por culpa de la banca, digamos, es lo que nos ha costado el recorte, lo han recortado de políticas sociales. Ese es el dato de hoy, en “Cinco Días” lo tenéis, ese informe. Por cierto, las tres comunidades que más han recortado en gasto social. La primera, de 2009 a 2015, se llama Castilla-La Mancha, la segunda, Cataluña, la segunda que más ha recortado. Por eso sorprende que determinados grupos progresistas y de izquierdas, hayan estado estos años del 2009 al 2015 priorizando otros temas. Estoy totalmente de acuerdo al derecho a que la gente opine, por supuestísimo, faltaría más, pero eso no legitima que puedes hacer cualquier desmán. Han sido los segundos que más han recortado. Y la tercera comunidad que más ha recortado. ¿A ver quién lo acierta? ¡Aragón!

Las tres comunidades con diferencia. Las dos primeras en torno al 26%, Aragón solamente un veinte algo, un veintitrés, una cosa así. Decían, hacían más con menos. Ese es el recorte que ha habido. Ahora bien, en políticas siendo importante todo esto que dices, yo creo que no puede haber una política social potente sino una política fiscal potente. Y mientras sigamos con el mantra neoliberal, de que el dinero está mejor en el bolsillo de los contribuyentes. ¡Claro! ¡Qué pagamos muchos impuestos! ¡Pues claro, algunos Sí! ¡Pero otros muy poquitos! Entonces parece que haya que rebajar los impuestos sea importante. Rebajar los impuestos para algunos es muy importante y deberían rebajarse. No se distribuye la carga fiscal. Pero para otros es una vergüenza.

Gente que gana cientos de millones de euros esté pagando un porcentaje menor que cualquiera de nosotros que tenemos un sueldo. ¡Eso es vergonzoso! Entonces claro, si recaudamos menos, pero bastantes puntos, cuatro o cinco puntos menos que la media de la OCDE y de la Unión Europea más. Pues si recaudamos menos, lógicamente menos dinero para gastar. Ya podemos pintarlo como nos dé la gana. Entonces, la política

fiscal o se cambia o no hay política social. Habrá recomendaciones, pero no políticas efectivas. Y otra cosa más, o hay una reforma profunda en la política laboral o seguiremos siendo un limonero para los pobres. Bueno exactamente no os voy a complicar, si tenéis dudas de que decidir en política laboral. ¿Cómo debería hacer es una reforma en profundidad? Coger cualquier informe del FMI y exactamente lo contrario.

GJ— ¡Totalmente!

{48:02} [Risas]

GG— ¡Exactamente lo contrario!

GJ— ¡Enganchó!

CM— ¡Venga!

GJ— Por un lado, yo muchas veces tengo la sensación de que ésta debilitada de la política social en el conjunto del escenario político, sí que es característico de nuestro modelo mediterráneo. Porque no viene de ahora. Nosotros, por ejemplo, hemos estado en Andalucía haciendo un análisis ahora de la normativa de inclusión desde el año 88, cuando se elabora la primera Ley de Servicios Sociales hasta ahora. Y nuestra conclusión primera es que la normas con gobiernos socialdemócratas en todo ese tiempo, una exposición de motivos impresionantes, se elabora el primer Plan de Servicios Sociales no se evalúa. Se elabora primer Plan de Inclusión, no se evalúa y no tiene continuidad. Entonces el dinamismo político cuando hemos estado haciendo un análisis de la dinámica del gasto público de la Comunidad de Andalucía el proceso exactamente el mismo. Es decir, el dinero que se destina a políticas sociales es fácil cambiarlo a otro sitio. No sólo hay un problema con los bancos ahora mismo. Un problema de cultura política, de que el dinero de políticas sociales se puede tocar. Y estoy hablando de gobiernos socialdemócratas. Ese tema creo que tiene mucho que ver con una sociedad que es poco sensible y que tiene pocos resortes de capital colectivo para que ese dinero, no, se toque. No sólo es un problema de poderes públicos, es un problema de sociedad civil.

Porque esto viene pasando en los últimos treinta años. Ahora no ocurre de manera mucho más intensa. Y luego hay otra cuestión, que tiene que ver con la propuesta de política de renta, que se está debatiendo y que se está debatido por algunos sindicatos. Ayer estábamos en Pamplona hablando de este tema. Y yo discutía con algunos compañeros y amigos de Pamplona, con Begoña. Porque el conjunto de medidas que están planteando, yo decía yo no veo ninguna diferencia entre estas medidas y el discurso de la flexiseguridad que se está planteando en Austria, por ejemplo. Porque lo que está planteando es, como el mercado trabajo es muy precario, vamos a generar determinadas políticas de renta que compensen cuando la gente tiene un salario bajo o cuando sea temporalmente. Lo primero, que los salarios no sean precarios, porque al final estamos planteando el propio juego de inclusión, un juego que está facilitando la propia dinámica, que sea en función del engranaje. Y creo que, hay veces que nosotros nos hacemos trampas, nosotros mismos sobre.

GG— Hay un debate muy interesante hablando de rentas básicas. Y ojalá en Aragón se llevase a cabo en las Cortes, porque está el debate. Y en España en el Parlamento español debería de haberse hecho, en vez de hablar de otros temas, algunos mucho menos importantes, esto se deberían de estar abordando ya. Hay alternativas muy diferentes desde “Ciudadanos” de vincularlo al impuesto de la renta, hasta hablar de los sindicatos, hasta la del partido socialista, hay distintas opciones. Pero también, lo que dices puede ser cierto. De alguna manera estas rentas garantizadas pueden estar supliendo, complementando los salarios bajos. Pero la experiencia de, sabes además muy bien, por ejemplo, el País Vasco, que van muy adelantados en co-

bertura y en cuantías en esta materia. Eso no ha hecho bajar los salarios, al revés, lo que hace es casi subirlos. Es decir, yo trabajo por esa miseria. Tiene su cara y su cruz. Y habría que pensarlo mucho más, en todo caso es uno de los debates que valdría la pena, otro, ya ha salido antes, he mencionado algunos. Este sería otro de los debates del cambio en las políticas sociales, que sería interesante. Voy a plantear otra cuestión, esto lo digo con cariño, de verdad, que nadie se moleste. Planteabas lo de las políticas de género y tienes razón, que pocas cosas contribuyen tanto a la igualdad como el que se desarrolló un sistema de protección social, que evite que se tengan que resolver en el entorno familiar muchos de los cuidados o muchas de las atenciones. Imaginaros que sería de las mujeres si todavía no hubiese un sistema educativo que atendiera a los niños y niñas en la escuela, si no hubiera un sistema sanitario que todos tuviésemos una cobertura universal, muchas de vosotras no estaríais aquí, sin duda ninguna. Pues lo mismo pasa con las políticas de servicios sociales, en este caso con la atención a la dependencia. Sin embargo, porque ha habido tampoco apoyó desde el movimiento feminista contra los recortes de la Ley de la Dependencia, no hemos encontrado muy solos algunos y seguimos encontrando muy solos peleando por este tema. Y echamos en falta eso. Por ejemplo, apoyo del movimiento feminista como si no fuera con ello y va mucho entiendo.

CM—Es un tema controvertido para el movimiento feminista o para el feminismo.

GG—¡Controversia, controversia! Cómo a las personas en situación de dependencia haya que seguir atendíendolos en casa, digan lo que digan los colectivos feministas, a quién le va a tocar cargar.

CM—No Gustavo, sobre todo con el tema de la prestación de apoyo al cuidador, que no es apoyo al cuidador si no apoya la cuidadora que normalmente es la hija.

GG—Pero no hablamos de eso. Vamos a plantearlo a nivel de servicio.

CM—Lo anoto para un debate más profundo.

GG—Las medidas son las medidas, las medidas pueden ser muchas. No estoy hablando de apoyo al cuidador o cuidadora, que será una de las medidas. Estoy hablando también de desarrollar políticas de servicios. ¡Claro!

CM—¡Claro!

GG—Lo que sea, pero que el cuidado de las personas en situación de dependencia no se deja a la labor de la propia familia, es decir, que sean las familias que cuiden. Por ciento, se nos han pasado cosas tan graves en estos últimos años, como que en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha tiene una Ley que obliga y hace responsables a las familias de la atención. Y dice que los servicios sociales son subsidiarios. ¡Ojo! Porque hay una guerra desde el colegio de allí de Castilla-La Mancha, me consta, que está en ello. Pero mucho más teníamos que haber dicho, que eso son patadas en la cara nos dan, a veces nos dan cada patada.

Mira en tu tierra, hace años, no con los actuales gobiernos. Hace años en una capital de provincia importante, un congreso, no había tanta gente como aquí, pero la mitad por lo menos sí que había. Y estuvimos hablando de cosas de éstas, era cuando empezaba la crisis, que los trabajadores sociales no tenemos que estar para controlar a los pobres y cosas de esas. Además, estuvo Begoña e hizo una intervención que me encantó. Bueno, en la clausura vino la autoridad competente y dijo algo así “ahora que estáis aquí tantos trabajadores sociales en un momento tan duro para tantas personas y familias, con recursos tan escasos, tenéis una gran labor que hacer y es controlar muy bien el dinero que se da a los pobres porque” ¡Coño, y

van y le aplauden!” Toda la sala aplaudiendo menos cuatro o cinco. Y aún decía “hombre por educación” ¡por educación no la mandó a la mierda!

[Risas]

GG—Es es que no es educación, es que no podemos consentir este tipo de cosas. Es que el problema es si no reaccionamos con fiereza ante determinados agravios, que hacen a la gente porque sí. Si perdemos la dignidad, ya no la nuestra, sino la dignidad para lo que trabajamos. Es que hay que para los pies.

Entonces en este tema, volviendo al tema del feminismo, se puede discutir si el apoyo al cuidador a la cuidadora refuerza o al revés, es bueno o es malo. Pero algún tipo de política que haga que tengas ayudas en tu casa o en otros servicios, pero que las tengas.

CM—¿Tienes algo que añadir?

GJ—¡No!

[Risas]

CM—¡Vamos para el último ya! ¡El último toro! ¡Éste es muy sencillo! ¿Cuál sería en nuestra opinión, los principales retos que se nos plantea para el Trabajo Social? ¿Para el Trabajo Social como disciplina y como profesión?

GG—Para este tema es el único que traigo apuntes, son tantas cosas.

GJ—Han salido un par de cosas aquí importantes. Si no hay un escenario que nos permita desarrollar una práctica profesional distinta, es muy difícil que podamos llevarla a cabo. Creo que el primer reto, es intentar generar alianza para posibilidades de escenario. Bueno esto no es porque esté Gustavo aquí, bueno si será, porque la última vez que estuvimos juntos dije lo mismo.

[Risas]

GJ—Creo que, por ejemplo, es muy importante desarrollar redes que tengan una cierta capacidad de comunicación con la sociedad ahora mismo. De los planteamientos, de las ideas y de las represiones que hacemos. Pienso que en la relación con la sociedad nos jugamos una buena parte del futuro, de lo que pueda aportar la disciplina para mejorar la sociedad. Y creo que se esta cuestión es muy importante. Luego como sabéis, cómo yo soy, cada cabra tira al monte. Mi trayectoria bien del ámbito de la intervención comunitaria y de las cuestiones relacionadas. A mí me parece que, si no nos planteamos en serio la función relacional del Trabajo Social, es muy difícil que demos sentido al Trabajo Social. Y esto no significa, digo, porque es otro debate que está abierto, en que el objeto del Trabajo Social esté en la integración social. Para mí la interacción social es un medio para el Trabajo Social, pero no puede ser el objeto del Trabajo Social. En una reflexión personal, creo que el Trabajo Social, el sentido que tiene el Trabajo Social es provocar proceso de autonomía y de transformación de la red y contribuir a ellos. En ese sentido a mí me parece que es importante que intentemos incorporar ese tipo de elementos a la cotidianidad. Varios ejemplos, me voy a repetir, si alguno estuvo en Fuenlabrada, en el Congreso. Por ejemplo, un grupo de trabajadores sociales de un centro de servicios sociales de Sevilla, que están trabajando en el servicio de ayuda a domicilio, empiezan a plantearse que el servicio de ayuda a domicilio y empiezan a preguntarle a la gente del barrio,

¿qué entienden ellos que es ayuda a domicilio? Entonces la gente del barrio le dice pues ayuda a domicilio en lo que hacen los servicios sociales del ayuntamiento. Pero para nosotros también es, por ejemplo, lo que hacen las hermanitas de los pobres. Que a una mujer que le había dado una trombosis que había entrado en el hospital, al salir del hospital y le han pagado una adaptación de la vivienda rápidamente. Y también ayuda a domicilio es lo que hace un grupo de mujeres que también la asociación de vecinos y con alimentos del banco de alimentos, la asociación de vecinos cocinan para llevarlo a casa de un grupo de un barrio, de población envejecida, cuatro bloques sin ascensor. Y ayuda a domicilio es lo que hace a la gente de la ONCE y la gente de Cáritas que se empiezan a plantear cómo modificar su intervención en el ayuda a domicilio incorporando a todos los actores que tienen alguna capacidad de generar input en un proceso de ayuda a domicilio. Me parece que muchas veces, eso al final nos les ha llevado mucho más tiempo, pero sí les ha servido para revisar su enfoque de trabajo en el territorio. Cuando hablaba de incorporar la autonomía como criterio que nos ayude a renovar o a revisar la acción, me parece que ese es un ámbito fundamental. Otro aspecto, voy a decir sólo tres. Para mí ir pensando como otro tipo de lógicas. Con lógica más parecida a las que se utilizan en el planeamiento urbanístico. El urbanista cuándo piensa un espacio idean cómo puede ser ese espacio o cómo va a ser dentro de diez años y deciden el uso determinado, elementos, zona de servicios. Nosotros tenemos que pensar en clave de cómo generar escenarios inclusivos sobre todo en los barrios. Hablaba antes con las compañeras que han presentado la iniciativa intervención comunitaria en barrios y territorios dónde no hay escenario para producir relaciones inclusivas. Eso es algo que por ejemplo hay algunas entidades que han hecho en el ámbito del trabajo con personas sin hogar. Han empezado a cambiar el esquema, es decir, no sólo podemos gestionar un centro de personas sin hogar, sino que tenemos que, si nos están pidiendo otro tipo de relaciones y provocamos el que haya un equipo de fútbol, que haya un grupo de teatro, estamos generando otro tipo de racionalidad entre la gente. Me parece que eso es pensar en cómo vamos provocando espacio de planificación en las que incluso podamos acompañar el que surjan procesos de iniciativas que no existen, pero queremos que se pueden posibilitar en general en el territorio. Es recuperando lo que Nati de la Red decía el otro día, muchas veces utilizando dinámica de Trabajo Social sencillo. Ella habla de cómo empezaba a trabajar en los pueblos de Castilla y como hacían cosas muy sencillas aprovechando los muchachos, lo que la gente quería hacer. Y eso tenía un valor porque generaba dinamismo en torno a la gente. Y creo que el tercer ámbito, está en cómo nos encadenamos en otros espacios de política pública desde lo macro. Gustavo lo ha planteado. Yo creo que nuestra posición en el ámbito de las políticas, está bien que esté Joaquín, que ha estado esta mañana aquí. María José que es trabajadora social y la Consejera de Bienestar Social de Andalucía. Lo magnífico sería que algún día un Trabajo Social fuera consejero de obras públicas o de economía.

[Risas]

GJ—Me parece que en ese espacio es interesante el Trabajo Social. En Sevilla hay un barrio donde nunca había unos niveles de exclusión muy elevado, ahora se ha gentrificado y se ha expulsado a la población. Pero esto ocurre ya en el siglo XXI, en una zona de Triana ¿Por qué ese barrio que había población humilde no es un barrio excluido? Porque cuando se elabora el diseño urbanístico se piensa para que en el barrio viva gente de clase media, gente de clase media baja y gente con pocos recursos, compartiendo el mismo espacio. Y por contar una anécdota, yo vivía en este barrio, vivía allí Carmina Ordóñez y vivía en este barrio, la mujer que limpiaba su casa. Vivían en el mismo barrio, dos calles más allá y por la mañana tomaba el café juntas. Ese tipo de espacios, son espacios que tienen una potencialidad inclusiva natural. Y que tiene que ver con otra lógica a la hora de planificación. Planificar por ejemplo el espacio en el que vivimos, las ciudades, y que tiene que ver con el criterio de sostenibilidad, no sólo en el sentido medioambiental o económico sino también de sostenibilidad social.

GG—Sí, uno de los elementos de sostenibilidad social muy claros.

[Aplausos]

GG—Es el de la diversidad. La diversidad favorece la convivencia y si lo hacen de un solo uso o de un solo tipo de población pues la dificultad. Yo estoy de acuerdo con lo que dices, muchas cosas. Por ejemplo, con esto de que a ver si algún día ves trabajadores sociales de consejeros de otras cosas, aquí tenemos alguno, que no es de servicios sociales. Yo tengo un amigo, no voy a decir el nombre, alguno lo conocéis. Salió de concejal en su pueblo y cogió agricultura ganadería y pesca, digo si no tenía de nada en su pueblo. ¿Y tú? ¿Por qué has cogido esa consejería? ¿Estas tonto o qué? Y luego lo entendí, me dijo, ¡Ya verás! Y es que es un pueblo de jamones, con lo cual llevaba jamones. ¡Muy bien hecho!, yo también hubiera cogido ese. ¡Es real eh! y además bien que nos ha ido. Luego una de las cosas que comentabas sobre todo al principio, lo de la comunicación. Si la esencia del Trabajo Social tenía que ser la comunicación, porque es lo nuestro. Y sin embargo en los planes de estudios que poco se da de comunicación. ¡Es curioso! Desde la comunicación de hablar en público hasta la comunicación de saber usar los medios de comunicación, que es para relacionarse con la sociedad. Todo eso no se da apenas, no sé si da demasiado. De momento me echó tertuliano en la radio, eso ya tiene su punto. Porque opino de lo que me echen, del lobo en monegros o de la huelga del tranvía, de lo que me echen, de lo que sea, también hay que echarle un cierto morro. He seleccionado unos temas. Yo voy a deciros, como no me da tiempo de desarrollar, y aquí sí que voy a tirar de apunte. Esto es como en plan digital, ósea elija opción. No sé si tenemos a un espacio para que la gente opine. Yo os digo los temas en los que creo que el Trabajo Social debería. Vosotros elegir opción y entramos en bronca en el que queráis o sea que para eso es la tarde. Uno ya lo hemos mencionado, la necesidad de abrirnos a nuevos saberes. En una sociedad compleja o estamos abiertos otros saberes, desde la estadística hasta el urbanismo, hasta la política, hasta las ciencias, pues es que vamos a estar eso nuestra campana metidos y empobrecidos, eso empobrece mucho de verdad. En segundo lugar, la actitud científica. Decía Ortega y Gasset que “ciencia es todo aquello sobre lo que se puede discutir”, bueno pues en nuestro ámbito profesional hay temas en los que más vale no hablar porque montar un pollo. Son dogmas, no se puede discutir. Tenemos excesivos dogmas en esta profesión. Se podrá discrepar, vale discrepamos, pero es que hay temas que nos dice sí parece que estuviéramos en una religión y que estuviese cuestionando un dogma sagrado. ¡Cuidado con eso eh! Venimos de un ambiente dramático, no lo sé, a lo mejor es porque nuestro origen, no lo sé, pero hay excesivo dogma. Mira cuando estuvo Kissnerman por España, a alguno os sonará por haberlo estudiado. Pues tuve la suerte de conocerle. Y a la vuelta, cuando volvió a su país, escribió una carta que la he perdido, lo siento, y decía esto “que le llamaba la atención el conservadurismo” hace años de los trabajadores y las trabajadoras sociales. Cuidado con sacar una idea nueva que se lanzaban al cuello y a la yugular. A mí me ha tocado vivirlo ¡eh! Puedo estar equivocado, pero discútemelo, pero no me insultes, ni me ataques, ni me digas, ni me pongas, hay demasiado dogma la profesión y eso no es actitud científica. ¡Innovar! pues lo mismo. Tenemos mucha dificultad de innovación. Las innovaciones cuestan muchísimo. Cuesta menos crear un sistema, a mí que me ha tocado crear los Servicios Sociales de Base, el Plan Concertado, cuando hicimos el nuevo albergue. Todo eso cuesta, pero cuesta menos que cambiar eso cuando en marcha. Se crea una serie de intereses que no sé porque somos muy acomodaticio y cuesta mucho innovar. O somos capaces de innovar o en una sociedad cambiante y compleja no llegamos a ninguna parte los trabajadores y las trabajadoras sociales. Superar la burocracia, como de eso ya he hablado, no insisto más. Salir de los despachos. Es imprescindible pensar la de horas que estamos dentro del despacho, alguna aseguró que no y que estáis mucho tiempo fuera, pero en líneas generales hay demasiadas horas en el despacho y, ahí, se hace Trabajo Social, claro. Pero Trabajo Social sobre todo se hace fuera, como lo hacía antes, donde está la gente. Como ha estado Nati de la Red, en homenaje a ella, mayor presencia de la represión ética. Pensamos poco en la ética, en los servicios sociales del ayuntamiento intentamos hacer grupos, ¿no sé si algunos re-

cordaréis? de reflexión ética. Yo disfruté mucho en aquellos grupos, pero no duraron demasiado. ¡Tenemos muchas cosas que hacer!, ¡nos cueste una reunión!, ¿cómo vamos a dedicar una hora, aunque sea al mes a hablar de esto? Y el último tema, también he hablado algo, pero último tema el último reto que planteó, es el reto de la formación de los futuros trabajadores y trabajadoras sociales. También dicho sin ninguna acritud, pero creo que hay poco contacto entre lo que es la formación académica y lo que es la vida profesional. Y yo creo que debería haber mucho más enriquecimiento mutuo, porque por un lado en la formación tendríais mejores referencias, para bien y para mal y, por otro lado, desde la práctica. Mira yo en el albergue, lo sabéis las compañeras del albergue, lo que me hubiera gustado estos años que desde la escuela hubieran propuesto alguna investigación, de las muchas que se hacen. Haz una, tenemos montañas de datos sistemáticamente recogido, bueno haber hecho un análisis de datos, alguna experiencia de intervención, algún análisis, haber analizado nuestras prácticas, hubiera sido interesantísimo. ¡No he tenido la suerte de disfrutar de nada de eso! Así que ahí tenemos otros retos también de vincular la formación de los futuros trabajadores y trabajadoras sociales con la práctica de los que ya estáis o estamos en ello. Así que de cualquiera de estos temas podemos polemizar un rato o de otros, ¡Claro!

GJ—Estoy de acuerdo en que esa es una clave total.

[Aplausos]

GJ—Creo que el problema ahí es un reto trasversal, es decir, no creo que esté en la academia y en la práctica, sino cómo construimos una cultura del conocimiento que conecte la academia con la práctica. Vivimos cada uno en mundos muy distantes y además tenemos muy pocos espacios generar y acortar esas distancias. Además, en lo cotidiano, por ejemplo, los procesos formativos en los servicios sociales comunitarios en los últimos diez o quince años han cambiado radicalmente. En Andalucía, por ejemplo, cuando empezaron a funcionar servicios sociales, la formación se hacía en el centro, había un espacio de evaluación. Ahora casi toda la formación se ha centralizado fuera, los técnicos salen a hacer formación fuera y, cuando llegan van de la formación al puesto de trabajo. Ese espacio de comunicación de la experiencia que se generaba en los procesos formativos se ha perdido totalmente. Creo que el cómo generamos una cultura de gestión del conocimiento, en el sentido auténtico del término en Trabajo Social, es un reto de primerísimo orden.

CM—Me han pasado preguntas, pero no sé si queréis algunos de vosotros o las mismas personas que las han escrito, poderlas hacer en voz alta a micrófono o preferís que las lea.

Público—Yo quería decir, antes de nada, soy brasileña, soy trabajadora social, mi formación es en Brasil y mi experiencia profesional es toda de Brasil. Me alegro mucho estar aquí porque veo que tenemos problemas muy comunes. Pero yo quería volver a una cosa, cuando habéis empezado sobre el tema de la exclusión. De cómo afrontamos eso en Brasil. Si pensamos en la realidad de Brasil, la mayoría de las personas con las cuales trabajamos son excluidas o estaba en situación de pobreza. Entonces qué pasó, yo trabajaba en el Ayuntamiento de Curitiba. Hemos llegado a un punto que hacíamos sólo prestaciones de ayudas. Entonces nosotros hemos desarrollado ahí, un método que llamamos método colaborativo de participación y era esto justamente, crear en las comunidades un espacio de participación y de identificación también de capital social. De personas que podrían contribuir con su conocimiento o con sus ideas o con sus prioridades al diseño de proyectos. Entonces fue un trabajo muy arduo, fue un trabajo de toda una gestión, pero que implicaba exactamente eso, teníamos que hacer reuniones con las comunidades por las noches, fines de semana y no voy a entrar en el detalle.

CM—La pregunta

Público—Esto vale durante una gestión de un determinado partido político, porque el siguiente que vino, ya no tenía esa percepción de trabajo que deberíamos hacer. Vosotros aquí como veis esto de la interferencia que determinado gobierno impone sobre nuestra práctica profesional, especialmente si estamos trabajando para un ayuntamiento, que acaba utilizando la propia pobreza como medio de captación de votos y que no les interesa un trabajo de Trabajo Social de largo plazo, realmente de desarrollo, de creación de autonomía de la comunidad y, que acaba cuando acabe esta gestión, pues se aborta un trabajo también que ha sido desarrollado de una forma ardua y una forma que tenía resultados positivos. Realmente que se acredita un Trabajo Social pero que se queda ahí porque viene otra gestión y tiene otros intereses. Mi pregunta, ¿Si vosotros también tenés esta dificultad aquí?

CM—Esa interferencia de lo político en lo técnico.

GG—Vamos ablando uno a uno o en el final.

CM—Vamos a contestar a esta pregunta y yo creo que vamos a dar por finalizado.

GG—No es pregunta es su opinión.

CM—Ella nos pregunta si España o por lo menos yo así he entendido, ¿se produce una interferencia?

GG—¡No, interferencia en el sentido de que no nos dejen hacer las cosas y directamente, no! Pero según cómo se diseñan las políticas y tenemos que estar toda la jornada laboral atendiendo demandas porque se van creando nuevos recursos y parece muy progresista, como hay una necesidad creo una ayuda, lo que decía antes, que está pasando en esas ciudades, como hay otra necesidad creo otra ayuda. Y son gobiernos muy progresistas y entiende que en la sociedad hay problemas y van generando ayudas y, la gestionamos los trabajadores y las trabajadoras sociales. Entonces claro, no tenemos tiempo para hacer otro tipo de intervención y llega el momento que nos acostumbramos a eso. Es decir, no es que hay una interferencia en el sentido de que no lo prohíba y, es más, tampoco creo que los trabajadores trabajos sociales seamos los que tengamos que liderar un cambio social. Un cambio social lo lidera la sociedad, nosotros podemos tener una práctica profesional de eso de generar relaciones, redes. Yo creo que quizás la identidad, no sé si con esto aprobaría cuando yo estudiaba, Ana Hernando dime si aprobaría si digo que quizás, el objeto del trabajo, yo fui un estudiante bastante desastre, pero bueno. Si el objeto del Trabajo Social no sería descubrir oportunidades y movilizarlas donde otros sólo ven pobreza, quizás eso sería una definición que yo daría. Pero los políticos están para gobernar y gobiernan, y las políticas sociales no las definimos nosotros, las tiene que definir en un estado democrático los políticos, claro, necesariamente.

GJ—No tengo más que decir.

GG—Vale, soy tu portavoz.

Público—Una cosilla, no esperaba hablar, pero hablar de rentas básicas cuando unas llevamos treinta y muchos años con este tema y hemos tenido debates con algunas de vosotras sobre ello, alegría, alegría y mucho. Lo que pasa que llamar rentas básicas a las rentas mínimas, no sólo es un peligro, es un falseó. Entonces tenemos que ser por lo menos más respetuosas a la hora de plantear los temas y en esa línea dos cosas más. El problema no es el neoliberalismo, el problema es un modelo social fracasado que tiene nombre de mayúsculas, se llama capitalismo, generar la vida desde el poscapitalismo es una responsabilidad colectiva. Y otra tercera, la centralidad no puede estar en instituciones de un modelo de sociedad de mercado, tiene que

estar cuando ha fracasado, en tal caso fuera. Y ahí ya no valen los roles profesionales, ahí valen los roles de las personas. Y hay que quitar categorías y entrar en las relaciones humanas entre iguales con intercambios de habilidades y saberes, y no desde el hecho diferencial de quienes supuestamente controláis y sabéis más.

[Aplausos]

GJ— Poco que decir a lo que plantea.

CM— [Risas]

GG— Pues yo entraría a ese debate si tuviéramos tiempo.

CM— Lo vamos a dejar.

GG— Miro así porque es como si tuviésemos unos camiones por la noche que te vienen de frente, con las luces dadas.

GJ— ¡Sí, no se ve nada!

GG— ¡No se ve nada!

CM— ¿Hay alguna pregunta más o alguna intervención más? Si os parece, Germán tiene cierta premura, nosotros también porque tenemos que ir a los foros. Lo dejamos aquí.

GG— ¡Un hecho inédito, hemos a la terminado la hora!

CM— ¡Yo soy germana! — [Risas]

[Aplausos]

[Música]